

Informes de Investigación.

La deuda social con la niñez y adolescencia: magnitud, evolución y perfiles.

Tuñón, Ianina.

Cita:

Tuñón, Ianina (2010). *La deuda social con la niñez y adolescencia: magnitud, evolución y perfiles*. Informes de Investigación.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ianina.tunon/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfer/qSd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La (in)equidad en los procesos de crianza y socialización.

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA (1)

BOLETÍN Nº 3 – AÑO 2010

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Pontificia Universidad Católica Argentina

Fundación Minetti

NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN LA ARGENTINA URBANA

Los Estados deberán promover y propiciar el derecho de todos los niños a participar plenamente, en condiciones de igualdad, de la vida cultural, artística, recreativa y de esparcimiento. (Convención de los Derechos del Niño, Artículo 31, inc.1)

Actualmente en la Argentina urbana,

- a 4 de cada 10 niños/as menores de 5 años no se les suele contar cuentos
- 6 de cada 10 niños/as en edad escolar sólo pueden jugar en el espacio público (plazas, parques, vereda) si sus padres los acompañan
- 6 de cada 10 niños/as no suelen realizar actividades deportivas extraescolares
- 8 de cada 10 niños/as no suelen realizar actividades artísticas o culturales fuera de las escolares
- 4 de cada 10 adolescentes no acceden a internet y/o no tienen celular propio

La brecha de desigualdad social en las oportunidades de socialización es significativa y claramente regresiva para los niños, niñas y adolescentes en situación de pobreza.

(1) El presente boletín constituye una herramienta de difusión promovida por Fundación Minetti desarrollada en el marco del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, con base en los micro-datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA) y Fundación Arcor.

El presente boletín ofrece una aproximación a las formas que adquieren en nuestro tiempo los procesos de crianza y socialización de niños, niñas y adolescentes en las grandes ciudades de la Argentina. Oportunidades de socialización y estimulación que registran profundas desigualdades sociales, regionales y entre los chicos y las chicas.

Las oportunidades de estimulación emocional en los primeros años de vida (0 a 4 años) se revelan claramente desiguales y regresivas a medida que desciende el estrato socioeconómico de los niños y las niñas; en

por ejemplo, la oportunidad que se les cuente cuentos y/o que se les festeje su cumpleaños.

Durante la edad escolar (5 a 12 años) los niños y las niñas según su espacio socio residencial frecuentan amigos en el ámbito barrial o escolar, pero la gran mayoría tiene dificultades para poder apropiarse de los espacios públicos de juego como plazas, parques, veredas, etc. de modo autónomo. En efecto, la mayoría de la niñez ve restringidas sus oportunidades de juego en el espacio público a las oportunidades en que sus padres y adultos de referencia pueden acompañarlos. Asimismo, las oportunidades de socialización en espacios alternativos al escolar en el campo del deporte o las artes parecen restringirse a los niños y las niñas en el estrato medio alto.

En cuanto al acceso a las nuevas redes sociales, en la adolescencia (13 a 17 años), a través de internet y/o el celular también se advierte con claridad la reproducción de las desigualdades sociales.

El análisis en el tiempo (2007-2009) permite advertir que la incidencia del déficit en los procesos de crianza y socialización, así como las desigualdades sociales, se revelan estructurales y menos permeables a los progresos económicos que ha experimentado la Argentina.

LA ENCUESTA

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) es una encuesta de hogares, multipropósito, que desde el año 2004 releva datos de hogares y personas mayores de 18 años en grandes centros urbanos de la Argentina. A partir del 2006 dicha encuesta incorpora un módulo específico que busca medir el grado de cumplimiento de los derechos del niño. Dicho módulo es realizado al adulto padre, madre o tutor/a del niño o niña de 0 a 17 años de edad residente en el hogar. El diagnóstico que aquí se presenta sobre los procesos de crianza y socialización en niños, niñas y adolescentes, se realizó a partir de las mediciones 2007, 2008 y 2009, en las que se aplicó la misma estructura de encuesta y se mantuvo la misma formulación de las preguntas, lo cual nos ha permitido considerar una muestra acumulada de 5708 niños/as en grandes ciudades de la Argentina (Conglomerados urbanos con más de 200 mil habitantes: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca).

La familia se reconoce como el primer espacio de socialización durante la niñez. En el seno de la misma, los/as niños/as desarrollan las primeras capacidades intelectuales y emocionales decisivas en la construcción de su subjetividad e identidad. La escuela se constituye en otro espacio de socialización que adquiere importancia a medida que el/la niño/a va creciendo. En su ámbito se fomentan capacidades y competencias particulares e internalizan ideas, valores y normas de la comunidad. Asimismo y a medida que los/as niños/as van creciendo adquieren importancia otros espacios sociales de interacción con sus pares como son el barrio, los clubes y otros espacios sociales alternativos de formación y recreación en el campo de las artes y deportes, espacios públicos y los virtuales como Facebook, Twitter, Blogs, etc. Todos estos espacios y entornos de relación con otras personas y grupos de pares, tendrán una importancia fundamental en la determinación de hábitos y estilos de vida, especialmente en la adolescencia.

La aproximación que se ofrece en el presente boletín a las estructuras de oportunidades de socialización de niños, niñas y adolescentes, permite advertir con facilidad las ten-

dencias y cambios que se van consolidando; a la vez que reconocer diferentes formas de vivir la niñez y adolescencia. Parte importante de estas diferencias se advierten en las amplias brechas sociales que persisten en las grandes ciudades de la Argentina y que se revelan estructurales y poco permeables al cambio aún en contextos de significativos progresos macroeconómicos como los que ha experimentado la Argentina en los últimos años.

Durante los primeros años de vida los niños y las niñas ven restringidas sus oportunidades de estimulación emocional e intelectual en el ámbito familiar cuando desciende el estrato social. A medida que los niños y las niñas van creciendo se diversifican los espacios de socialización a otros ámbitos como el barrial, el escolar, y al mundo privado del propio hogar en el que adquieren preeminencia las redes virtuales, y comunicaciones vía celular que también configuran nuevas formas de sociabilidad. Las oportunidades de participación en diversos entornos sociales constituyen una de las tantas formas en que se reproducen las desigualdades sociales desde el inicio mismo de la vida y en su desarrollo durante la niñez y adolescencia.

Los indicadores de déficit en los procesos de crianza y socialización que esta publicación ofrece permiten reconocer la necesidad de un cambio más estructural e integral de las estructuras de oportunidades de niños, niñas y adolescentes en espacios alternativos al escolar.

Sobre las oportunidades de Socialización en la Primera Infancia. (0-4 Años)



Todo individuo se socializa cuando aprende una lengua y se inscribe en una determinada cultura; y es en ese proceso donde va construyendo su personalidad y subjetividad.

Este proceso de socialización se inicia tempranamente y en él intervienen de modo decisivo las pautas de valores, normas y significados reconocidos en su entorno más próximo. Los estilos de crianza constituyen el conjunto de acciones que los adultos de referencia de niños y niñas de una cultura realizan, para orientar el desarrollo del niño.

El desarrollo del niño en los procesos de crianza y socialización puede ser observado a través de indicadores de la vida cotidiana de los niños, las niñas y sus familias. En este sentido, esta investigación busca aproximarse a dichos pro-

cesos, a partir de indicadores de estimulación emocional e intelectual que se evalúa adquieren especial importancia en los primeros años de vida, como son: a) el festejo del último cumpleaños; y b) la lectura de cuentos, e historias orales.

Estos indicadores representan una aproximación al contexto social de oportunidades en el que el niño/a desarrolla su singularidad, identidad y autoestima. Así como el “festejo del cumpleaños” es una ocasión en el que el niño/a es reconocido en un lugar singular y asume la palabra; el estímulo a través de la lectura o narración de cuentos estimula la imaginación y el proceso de adquisición del lenguaje y capacidades de lectoescritura.

Niños/as que no festejaron el último cumpleaños



Este indicador permite aproximarse a cierto clima de “estímulo social” en el que se desarrollan los niños y las niñas.

En el desarrollo del niño/a es fundamental que pueda cubrir sus necesidades biológicas, pero también que se sienta cuidado y querido.

El festejo del cumpleaños es una oportunidad en la que el niño puede sentirse en un lugar particular y al mismo

tiempo reconocido por los adultos significativos. A través de situaciones sociales como las que representan el festejo de un cumpleaños los niños desarrollan en un entorno favorable su identidad y autoestima.

El festejo del cumpleaños suele ser una oportunidad de compartir con sus pares y vivenciar situaciones que le permiten expandir su horizonte.

Niños/as que no festejaron el último cumpleaños

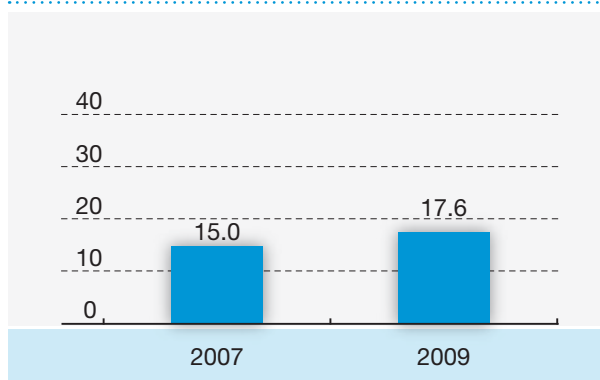
Niños/as 1 - 4 años



En el año 2009, casi 2 de cada 10 niños/as entre 1 y 4 años no festejó su cumpleaños.

Entre 2007 y 2009 el porcentaje de niños/as que no festejaron el último cumpleaños se incrementó apenas 3 puntos porcentuales.

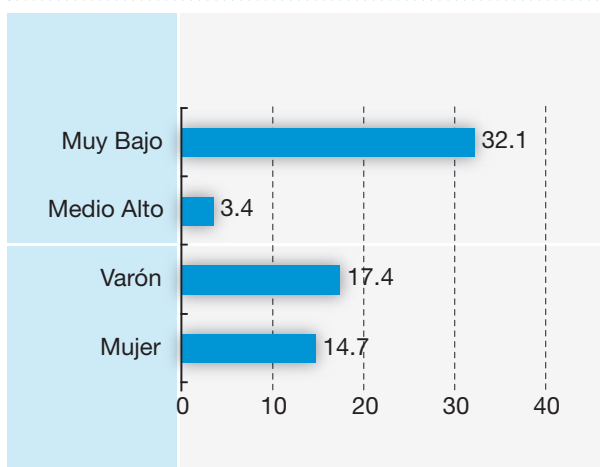
Evolución en porcentaje



La brecha de desigualdad en la oportunidad de festejar el cumpleaños es muy significativa y regresiva para los niños más pobres. Un niño en el estrato muy bajo tiene 9 veces más “chance” de no festejar su cumpleaños que otro niño en el estrato medio alto (3.4%).

En los niños y niñas entre 1 y 4 años se registra una mayor propensión a no festejar el cumpleaños entre los varones que entre las mujeres (17.4% y 14.7%, respectivamente).

Por estrato socioeconómico y por sexo



Niños/as a quienes no se les leen cuentos ni narran historias



Desde los primeros días de vida, todo/a niño/a inicia un proceso de desarrollo del lenguaje y asimilación de significados culturales. En este proceso es indispensable la relación entre el niño/a y sus cuidadores.

La lectura temprana de cuentos, las historias orales, las canciones, permiten a los/as niños/as reconocer no sólo el cariño que a través de dicha actividad se le trasmite, sino que además le permite iniciar un proceso de vincu-

lación y apropiación de la palabra, su sonoridad, su carga afectiva, potencialidad comunicacional y capacidad en la construcción de sentidos.

Estas experiencias tendrán una incidencia fundamental en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura, su formación como individuo lector, su inscripción en la cultura letrada, el desarrollo de la imaginación y el conocimiento de otras realidades y mundos posibles.

Niños/as a quienes no se les leen cuentos o narran historias

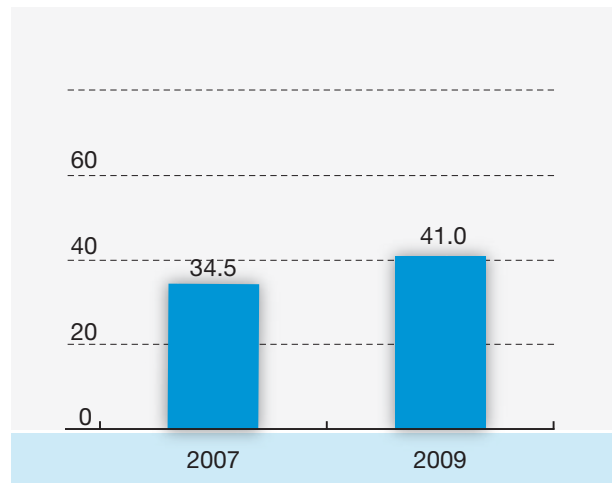
Niños/as 0 - 5 años



En el 2009, a 4 de cada 10 niños/as en las grandes ciudades de la Argentina no se les solía leer cuentos ni contar historias.

Entre el 2007 y 2009 se incrementa 7 puntos porcentuales la proporción de niños/as a quienes no se les suele leer ni contar cuentos.

Evolución en porcentaje

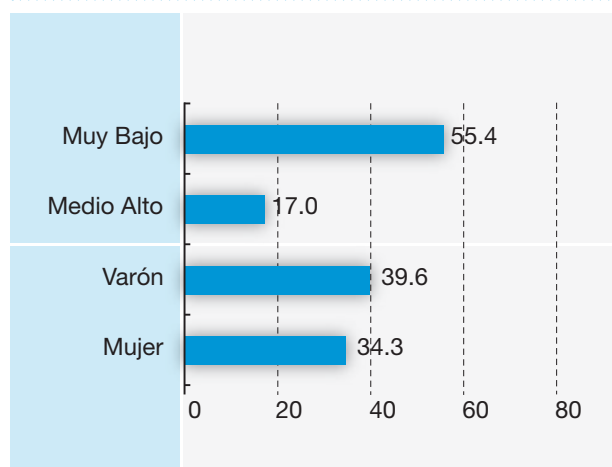


En el estrato muy bajo a casi 6 de cada 10 niños/as no se les suele contar cuentos, mientras que en el estrato medio alto no se les suele contar cuentos a 2 de cada 10.

La brecha de desigualdad social es 3 veces más regresiva para los niños/as más pobres respecto de los niños/as más ricos.

Casi a 4 de cada 10 varones no se les suele leer ni contar cuentos, mientras que en las niñas 3 de cada 10 se encuentran en igual situación.

Por estrato socioeconómico y por sexo



Sobre las oportunidades de Socialización en los Escolares. (5-12 años)



Los seres humanos desarrollan a través del juego su inteligencia, su personalidad y sus afectos. Por ello, es indispensable que además de satisfacer sus necesidades de salud, alimentación y vestimenta, se promueva el desarrollo integral de niños y niñas a través de la multiplicación de sus oportunidades de interacción con otros a través de actividades formativas pero también a través de actividades lúdicas desarrolladas de modo autónomo.

Los/as niños/as necesitan tener experiencias en las que

puedan salir de sus propios hogares, reunirse con sus pares y poder jugar con ellos, con autonomía de los adultos.

En la medida que los niños y las niñas pueden enfrentar diferentes situaciones de juego de modo autónomo e interactuar con sus pares podrán desarrollar relaciones sociales más independientes con respecto a los adultos, podrán tomar sus propias decisiones, y en ese proceso ganar confianza y seguridad en sí mismos/as.

Con quiénes juegan los niños y niñas



Si bien la familia y la escuela son los principales espacios de socialización de niños y niñas entre 5 y 12 años, existen otros espacios de recreación de los que participan como son el barrio, la calle, los clubes y algunos otros espacios

de formación y recreación alternativa al espacio escolar. Estos entornos suelen constituirse en lugares de encuentro con otros niños/as y representan espacios significativos en la construcción de los estilos de vida en la niñez.

Con quiénes juegan los niños y niñas

Niños/as 5 - 12 años

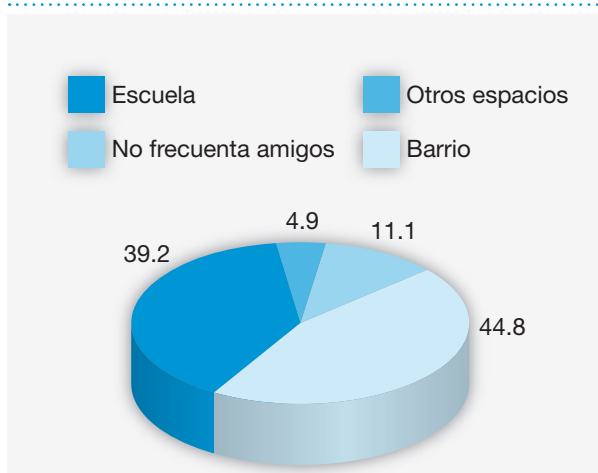


El 45% de los/as niños/as suele jugar con amigos/as del barrio, mientras que 39% suele hacerlo más frecuentemente con amigos de la escuela.

El jugar con amigos pertenecientes a otros espacios es residual (4.9%).

1 de cada 10 niños/as no suele frecuentar amigos.

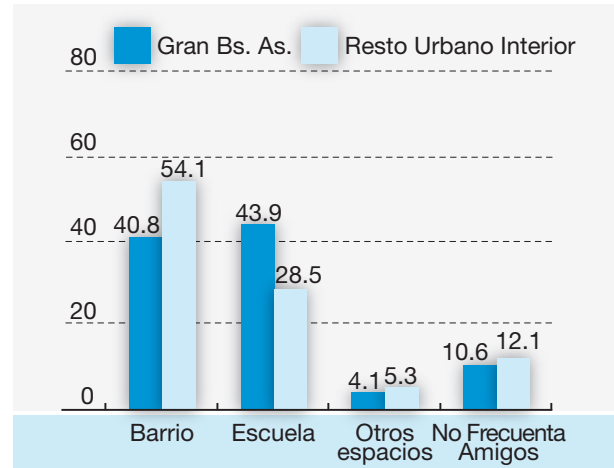
En porcentaje



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

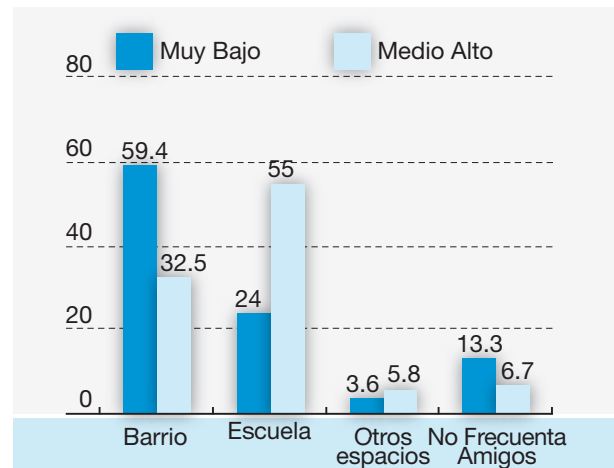
En el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires aumenta la propensión de niños/as a tener amigos/as en el ámbito de la escuela (44%). Mientras que en el interior urbano es más probable frecuentar amigos del ámbito barrial (54%).

Por región del país



A medida que disminuye el estrato social de los chicos aumenta la propensión a tener amigos en el ámbito barrial. Análogamente, a medida que aumenta el estrato social es más probable frecuentar amigos de la escuela.

Por estrato socioeconómico



En el estrato muy bajo 13% de los/as niños/as no suele frecuentar amigos, mientras que en el estrato medio alto este porcentaje se reduce a la mitad.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Sobre la autonomía de los niños y las niñas en el espacio público



En la actualidad se reconoce una tendencia creciente a que los/as niños/as transcurran gran parte de su tiempo de ocio en el ámbito privado del propio hogar. Esta tendencia podría estar relacionada con la creciente percepción de inseguridad que se experimenta en las grandes ciudades de la Argentina y a las actividades que se suelen fomentar en nuestro tiempo más vinculadas a las nuevas tecnologías, en particular en los estratos sociales medio y medio alto. Entre tanto en la niñez en situación de pobreza muchas veces permanece recluida en el propio hogar realizando tareas domésticas entre las que se incluye el cuidando hermanos menores.

Existen distintas experiencias internacionales que impulsan iniciativas en pos de los procesos de socialización de los niños y las niñas, como “La Ciudad de los Niños”, “Ciudades Amigas de

la Infancia” a las que adhiere la ONU, UNICEF e incluso varias ciudades argentinas. Estas propuestas consideran prioritario para el desarrollo integral del niño/a la multiplicación de las situaciones de interacción con otros niños/as en el espacio público de las ciudades y de modo independiente de los adultos. Propiciar el juego autónomo con otros niños/as en el espacio público del barrio, las plazas, parques, clubes brinda la oportunidad de transitar por experiencias de descubrimiento, superación de obstáculos y riesgos, que otorgan al niño/a mayor confianza en sí mismo y en el vínculo de amistad y solidaridad con sus pares. Reconocer esta tendencia en su real dimensión puede ser un aporte para profundizar las acciones en pos de revisar la configuración de las ciudades, la seguridad de los espacios verdes como plazas y parques, los senderos escolares, etc.

El camino de casa a la Escuela



Ir a la escuela solo/a o acompañado por otros pares ayuda a que los/as niños/as identifiquen el espacio donde viven y puedan ubicarse en él, reconociendo los posibles peligros que pueden sufrir y pensando diversas alternativas para enfrentarlos.

Una forma posible de analizar la autonomía de los/as niños/as consiste en evaluar el modo en como los /as niños/as suelen ir o regresar de la escuela.

Iniciativas como “La Ciudad de los Niños” (Rosario), pro-

mueven que los/as niños/as vayan o regresen de la escuela de modo autónomo, a fin de incrementar su confianza y autoestima; a través de los llamados corredores escolares.

Niños/as que transitan de la escuela a la casa solos o con otros niños

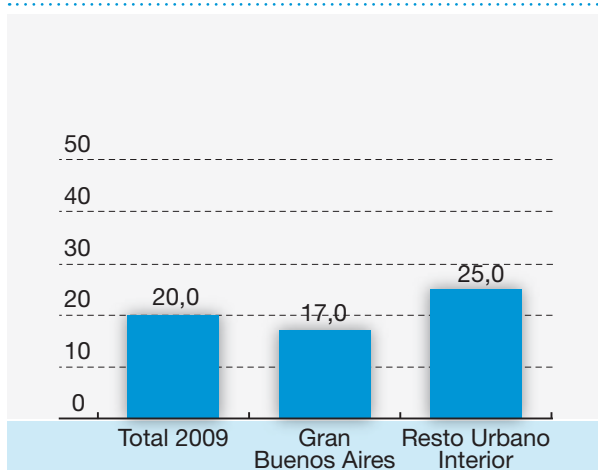
Niños/as 5 - 12 años



En el 2009, 8 de cada 10 niños/as escolarizados iban y regresaban de la escuela en compañía de un adulto. Sólo 2 de cada 10 niños/as escolarizados lo hacían solo/a y/o con pares de similar edad.

En el Interior Urbano los/as niños/as son más propensos a ir o regresar solos de la escuela que en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (25% y 17% respectivamente).

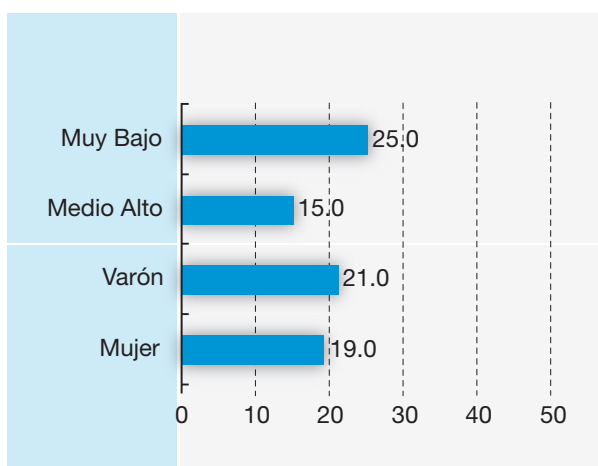
Total y por región del país. En porcentaje



Los/as niños/as en estrato social muy bajo registran casi 2 veces más “chance” de ir solos/as al colegio que un par en el estrato medio alto.

Los varones son levemente más propensos a ir o regresar de la escuela de modo autónomo que las mujeres. (21% y 19% respectivamente).

Por estrato socioeconómico y por sexo



Sobre los juegos, los espacios y los otros



En la actualidad algunos niños y niñas suelen participar de actividades alternativas al espacio escolar, organizadas, programadas y guiadas por adultos (actividades deportivas, artísticas, culturales, etc.) que regulan el tiempo y los riesgos de los/as niños/as.

Para otros el espacio del hogar representa un ámbito auto-suficiente y privilegiado en el que los/as niños/as transcurren su tiempo de ocio viendo programas de TV, videos, jugando con la Play Station, internet, etc.

Otros tantos niños y niñas siguen apropiándose de los espacios públicos en su tiempo libre, solos, con amigos, u acompañados por adultos que cuidan de ellos.

A continuación se reconocen los diversos modos en que los niños y las niñas transitan su tiempo de ocio en el espacio público de las grandes ciudades de la Argentina.

¿En qué medida los niños y las niñas juegan en espacios públicos? ¿Lo suelen hacer solos, con amigos o con adultos? ¿Es un hábito común a todos los/as niños/as?

Propensión a jugar en la plaza, vereda, canchita y/o andar en bicicleta, patinar

Niños/as 5 - 12 años

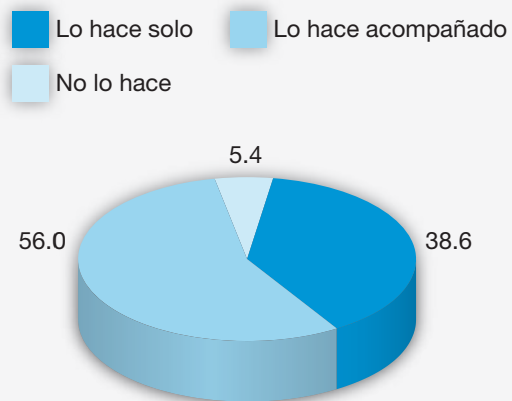


La mayoría de los niños/as suelen jugar en el espacio público (plazas, veredas o canchitas) pero acompañados de adultos.

Casi 4 de cada 10 niños/as suele jugar en el espacio público de modo autónomo (solo/as o con pares de su misma edad).

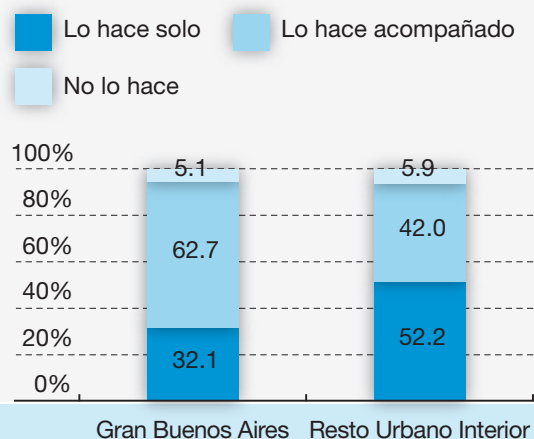
1 de cada 5 niños/as no suelen jugar en la plaza, vereda y/o canchita, ni solos ni acompañados.

En porcentaje



La propensión de los/as niños a jugar en la plaza, vereda o canchita, de modo autónoma es superior en los niños y las niñas del interior urbano que del Gran Buenos Aires (52% y 32% respectivamente).

Por Región del País



La importancia de los estilos de crianza

Ana M. Alderete

Prof. Titular Metodología de la Investigación Psicológica. Fac. de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba. Miembro Área de Investigación y Formación - SERVIPROH

La crianza del ser humano constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica la identidad del niño/a y se construye como ser social.

Los afectos, la comunicación, el cuidado que tienen los padres hacia sus hijo/as y el grado de madurez que esperan que éstos posean, son interacciones frecuentes en los procesos de crianza de las familias. Los padres utilizan determinadas estrategias de socialización para regular la conducta de sus hijo/as; éstas expresan diferentes estilos educativos. El tipo de estrategia depende de variables personales tanto de los padres como de los hijos, como así también del grupo social al que pertenecen. Podríamos distinguir tres estilos educativos parentales: el autoritario, el permisivo - negligente y el democrático.

En el estilo autoritario los padres dan mucha importancia a los castigos, no tanto al diálogo y la comunicación y por tanto se limita la autonomía y la creatividad en el niño/a y el adolescente. Este modelo es el que tiene efectos más negativos sobre la vida social de los hijo/as ya que éstos suelen mostrar comportamientos hostiles, baja autoestima, desconfianza y conductas agresivas.

En el estilo permisivo- negligente la exigencia paterna es ambigua, crea malentendidos y no permite la comunicación directa, abierta y bidireccional. Los padres suelen ser indiferentes ante el comportamiento de sus hijo/as, complaciéndolos y dejándolos hacer lo que quieran. Si bien evitan los castigos y las recompensas, no establecen normas claras que orienten el comportamiento y cuiden el desarrollo pleno. También en estos casos las consecuencias suelen ser negativas y los niño/as y adolescentes educados según este modo suelen ser agresivos, inseguros y con bajo rendimiento académico.

En el estilo democrático los padres responden a las necesidades de los hijos proveyéndoles además responsabilidades; permiten que ellos mismos resuelvan problemas cotidianos, favoreciendo así la elaboración de sus aprendizajes, la autonomía y la iniciativa personal. Fomentan el diálogo y la comunicación, de modo que comprendan mejor las situaciones, su accionar y las consecuencias aparejadas. Establecen normas, sin dejar de estar disponibles, orientando siempre al niño. Este estilo acompaña el desarrollo evolutivo del niño/a y la conformación de su personalidad y por ende favorece su ajuste social y familiar, brindándole estabilidad emocional y elevada autoestima.

El uso que los padres hagan de cada uno de los estilos no será inocuo; al contrario, está demostrado que tendrá consecuencias en el desarrollo emocional del niño/a y en su relación con los otros.

Los estilos educativos varían además según el nivel educativo de

los padres, el nivel socioeconómico de la familia y los cambios culturales en la sociedad en general. Últimamente se observa cierto aumento del estilo permisivo-negligente, concomitante con las exigencias de mayor tiempo de trabajo fuera del hogar de los padres, aumento de la competencia y las exigencias para conservar el trabajo y disminución de las oportunidades laborales; acompañados de concepciones equivocadas acerca de la incidencia favorable de la falta de límites en el desarrollo de la autonomía.

La incidencia de los estilos educativos parentales para el futuro de niño/as y adolescentes torna importante prestar atención a las condiciones político - legislativas que enmarcan la crianza de los niños. La entrada en vigencia de la Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989, produce un cambio en el modo de conceptualizar a niños y adolescentes.

Esta convención es un instrumento que tiene fuerza vinculante, obligando a los Estados que la ratificaron a adecuar su legislación interna para que los niños y adolescentes sean reconocidos como verdaderos sujetos de derechos. Esto supone que a todos los niños y adolescentes se les deben reconocer los derechos expresados en la Convención y en Argentina, los consignados en la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.

Destacamos la necesidad de que la familia, el Estado y la sociedad respeten los derechos de los niños, incluidos los fundamentales; por otra parte señalamos que el Estado es responsable de crear políticas públicas que garanticen el ejercicio de los mismos, mediante programas y planes de intervención.

Hoy la concepción de socialización se encuentra atravesada por la perspectiva de derechos, lo cual implica que si bien los niños y adolescentes se encuentran bajo la tutela de sus padres, las prácticas de crianza no pueden vulnerar los derechos legalmente reconocidos.

Se debe favorecer una interacción basada en el diálogo, la reafirmación de la voluntad y la capacidad de decisión de los niños y adolescentes, dejando atrás el autoritarismo y el control coercitivo. Es imprescindible que desde la sociedad y el Estado se reflexione sobre las prácticas de crianza, ya que es prioridad de todos dar respuesta a las necesidades de los niños y adolescentes; motivando el reconocimiento y ejercicio de sus derechos y promoviendo el afecto, la comunicación y la contención. Corresponde al Estado, a través de políticas educativas y sociales, con la implementación de programas específicos, promover el desarrollo de estas prácticas.

Espacios públicos para niños, algo más que lugares seguros

Silvia Alderoqui

Licenciada en Ciencias de la Educación. Especialista en educación en museos, temáticas de infancia y espacios urbanos.

Todas las actividades que realizamos suceden en un lugar, espacio, ambiente, o sitio, da igual como lo nombremos. Sin embargo la mayor parte de las veces pensamos que lo importante es la actividad o la experiencia que evocamos y no el lugar donde dicha experiencia transcurre. Para avanzar en la comprensión de lo que significan los espacios es interesante hacer un ejercicio de recuerdos. Elegir un momento de nuestra infancia y tratar de rememorarlo con la mayor cantidad de detalles posibles. Probablemente nos daremos cuenta de cómo nuestros recuerdos se superponen unos con otros, al mismo tiempo que los lugares se entretajan con otros lugares con múltiples y encimadas conexiones. El lugar que evoquemos estará compuesto de detalles objetivos y subjetivos, esto se vuelve muy evidente cuando hablamos con otras personas de sus experiencias en ese mismo lugar al que nosotros aludimos.

Cualquier espacio tiene personalidad para evidenciar y marcar definitivamente a toda experiencia. Para sensibilizarnos en relación con el “efecto del lugar” podemos reconocer en las conversaciones cotidianas las diversas maneras utilizadas para nombrar los espacios, lugares o equipamientos. Generalmente lo hacemos sin tenerlo mucho en cuenta, casi nunca como sujeto, salvo cuando se dan sus medidas, o como lugar de trabajo de los adultos, o en función de la necesidad de evitar accidentes y peligros, de no mezclar chicos con grandes, de un lugar seguro al cuidado de alguien responsable. Se lo tiene en cuenta en características que ofrezcan seguridad y no en las posibilidades creativas que cualquier espacio puede ofrecer si se realizan algunas intervenciones especiales.

El espacio público como territorio de la infancia. Las calles, plazas y parques son parte constitutiva de la geografía de nuestras vidas. Son lugares que nos hablan, dialogan acerca de identidades y pertenencia, de patrimonio y territorio. Son el primer espacio público de uso intensivo al que muchos niños y niñas concurren. Son lugares construidos para la igualdad que brindan la posibilidad de convertir los derechos en vivencias. Pero los espacios públicos no manifiestan esta política y poética sino hay un diseño, una intervención que la sostenga y que invite a participar del invento de su construcción.

Aún cuando realizar actividades en el espacio urbano exterior es difícil y requiere de nosotros mayor cantidad de precauciones, siempre es posible hacer algunas cosas. Una

calle cortada durante los fines de semana con dos autos estacionados en cada esquina, y que va cambiando de ubicación durante el mes, permite que los chicos jueguen en ella algunas horas con seguridad. No es una solución definitiva pero es un modo de hacerle un espacio a las necesidades de de la infancia.

Los niños tienen derecho a crecer en lugares cuidados, estéticos y placenteros. En general suele pensarse en la ambientación y estética de un lugar para realizar actividades creativas o lúdicas es algo accesorio y que lo que es verdaderamente importante es que la propuesta sea interesante. Sin embargo diseñar ambientes estéticos para la creación y el juego de la infancia suele dar resultados que a veces no imaginamos de antemano. La estética no es lo mismo que la decoración, es aquel arte de ver cómo unos elementos que aparentemente están aislados son puestos en relación y el lugar “se siente diferente”. Esta clase de espacios se plantean como lugares donde sea posible dejar huellas y testimonios de la creación y el juego de cada uno.

Los “buenos” espacios públicos son necesariamente “desordenados”. Los niños se relacionan entre sí con diversas necesidades. Tienen necesidades de movimiento y reposo, seguridad y desafíos, socialización y autonomía, imitación y creación, imaginación y confrontación con la realidad, sentimiento y acción sobre las cosas. Los niños disfrutan al arrastrarse y trepar, subir y bajar; cuando perciben el ritmo de las estaciones, el calor y el frío; cuando sienten las huellas del tiempo. Por estas razones se requieren espacios que provean un amplio rango de situaciones para realizar elecciones y den oportunidades de crear su propio orden entre una variedad de elementos. Los niños necesitan de espacios donde se sientan competentes, donde haya un misterio, espacios que inviten, y que “reaccionen” a lo que les proponen. Espacios para agruparse y para estar solo, espacios para estar suelto y contenido. Por eso no basta acercarse a su mano círculos, cuadrados, triángulos; y colorearlos de azul, rojo y amarillo. La mayoría de los equipamientos destinados a la infancia descuida estas realidades elementales.

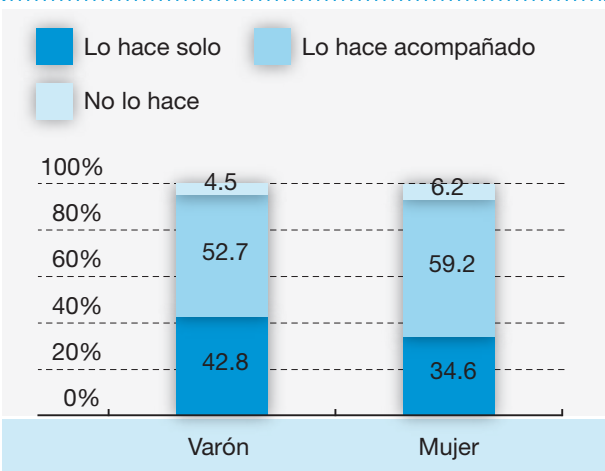
Los espacios públicos no son neutrales, educan en el sentido amplio de la palabra, transmiten modos de entender la cultura y sus posibilidades de transformación. Es deseable que los espacios públicos para la infancia vuelvan a ocupar en las ciudades el lugar que se merecen.

Los varones presenta una mayor inclinación a jugar en la plaza, vereda o canchita y/o a andar en bicicleta de modo autónomo, mientras que las mujeres suelen hacerlo en mayor medida acompañadas por adultos.

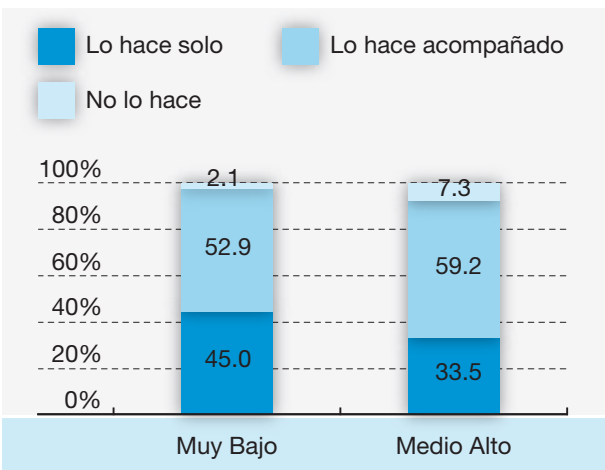
En el estrato muy bajo 4 de cada 10 niños/as suele jugar en la plaza, vereda o canchita y/o a andar en bicicleta de modo autónomo, mientras que en el estrato medio alto sólo lo hacen 3 de cada 10 niños/as.

En el estrato medio alto los/as niños/as suelen jugar en la plaza, vereda o canchita y/o a andar en bicicleta acompañadas por un adulto. Mientras que en el estrato muy bajo si bien la mayoría de los/as niños/as suelen hacer dichas actividades acompañados suelen tener mayor autonomía que los/as niños/as del estrato medio alto.

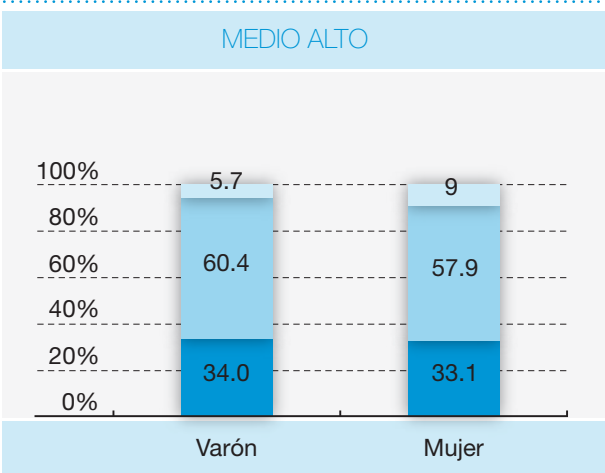
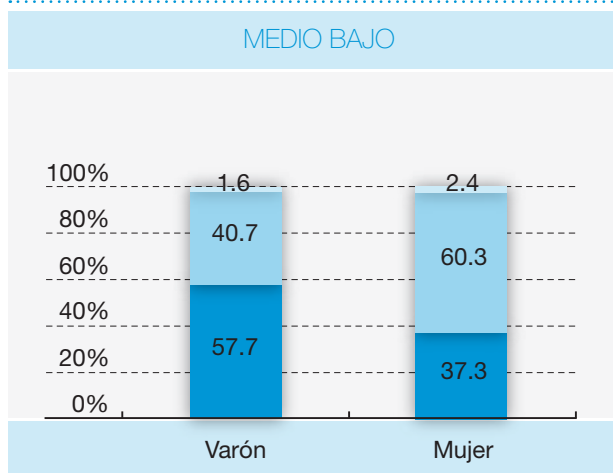
Por sexo



Por estrato socioeconómico



Por sexo según estrato socioeconómico



Los varones pertenecientes a los estratos más bajos son más propensos a jugar en la plaza, vereda o canchita y/o a andar en bicicleta de modo autónomo, que un par en el estrato medio alto (58% y 34% respectivamente). Mientras que estas diferencias no son significativas entre las mujeres pertenecientes a los distintos estratos.

La desigualdad entre varones y mujeres en la propensión a jugar en el espacio público de modo autónomo es muy significativa en el estrato social muy bajo, mientras que en el estrato social medio alto no se observa diferencia entre los chicos y las chicas.

Sobre los espacios de formación alternativos al escolar



“Derecho al deporte y juego recreativo. Los organismos del Estado con la activa participación de la sociedad, deben establecer programas que garanticen el derecho de todas las niñas, niños y adolescentes a la recreación, esparcimiento, juegos recreativos y deportes, debiendo asegurar programas específicos para aquellos con capacidades especiales” (Ley 26.061, artículo 20).

Los espacios deportivos -clubes y escuelas de deportes, así como los vinculados al arte y la cultura como las escuelas

de teatro, música, plástica, los talleres literarios, murgas, etc. -constituyen espacios de formación alternativos al escolar que si bien pueden desarrollarse en las escuelas a contra turno, o en otros espacios público o privados, se constituyen en espacios de pertenencia, y participación diferentes en los cuales desarrollar actividades significativas en términos de la formación integral del niño/a.

Niños/as que no realizan actividad física o deportiva y artístico - cultural

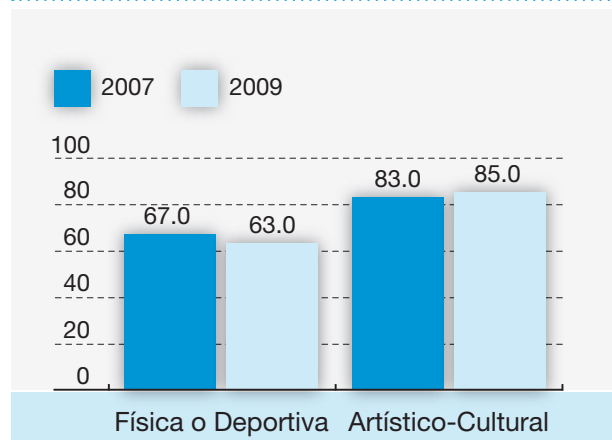
Niños/as 5 - 12 años



En la Argentina urbana, estos espacios de socialización alternativos no parecen estar disponibles para la mayoría de la niñez o las estrategias de las familias no parecen encontrarse identificadas con los mismos.

6 de cada 10 niños/as en las grandes ciudades no realiza actividades deportivas y 8 de cada 10 no realiza actividades artísticas o culturales extraescolares. Estos niveles de exclusión se han mantenido sin cambios entre 2007 y 2009.

Evolución en porcentaje



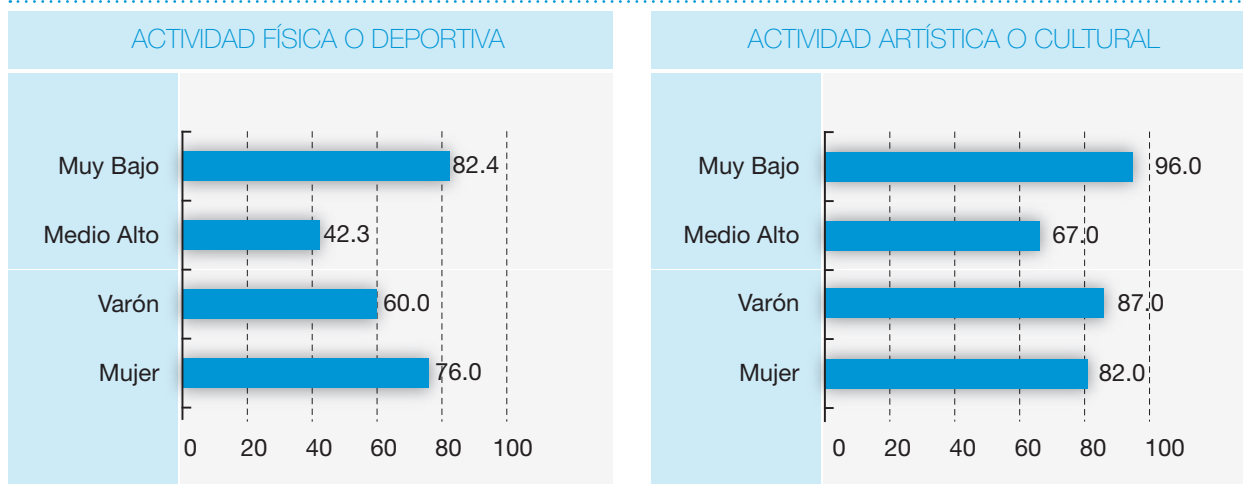
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Niños/as que no realizan actividad física o deportiva y artístico - cultural

Niños/as 5 - 12 años



En porcentaje. Por estrato socioeconómico y por sexo

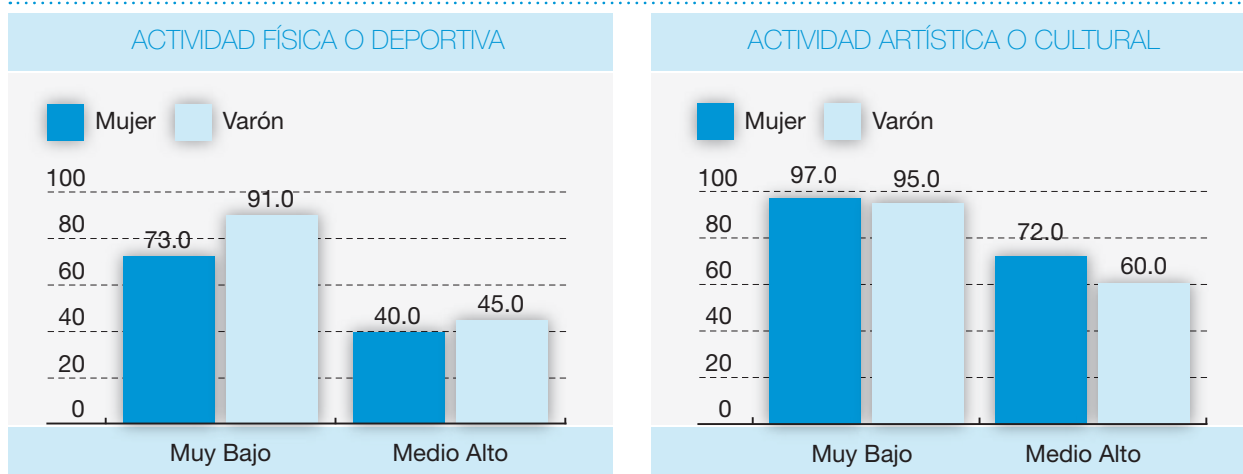


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Asimismo, es de destacar los niveles de desigualdad social en la propensión a participar de estas actividades. Mientras en el estrato muy bajo no realiza actividades deportivas extraescolares 8 de cada 10 niños/as, en el estrato medio alto no lo hace 4 de cada 10. La brecha de desigualdad es menor en el caso de las actividades artísticas y culturales.

Las desigualdades también se advierten entre varones y mujeres; mientras los primeros desarrollan más actividades deportivas, las niñas registran mayor propensión a las actividades artísticas o culturales. Siendo los niveles de exclusión de estos espacios muy elevados para todos.

Por sexo según estrato socioeconómico



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Es interesante observar que estas desigualdades en términos del sexo de los niños/as se incrementan en el estrato social muy bajo de modo regresivo para las niñas en el caso del deporte y para los varones en el caso de las actividades artísticas en el estrato medio alto. Mientras que en el estrato medio alto no se advierten diferencias en el caso del deporte y en el muy bajo en el campo de las actividades artísticas. En este último caso, básicamente por una exclusión casi total de los niños/as más pobres de las actividades artísticas y culturales extra-escolares.

En la Argentina urbana, estos espacios de socialización alternativos no parecen estar disponibles para la mayoría de la niñez y/o las estrategias de las familias no parecen encontrarse identificadas con los mismos. En tanto, la gran mayoría de los niños, niñas y adolescentes no realiza actividades deportivas ni artísticas o culturales extraescolares. Estos niveles de exclusión se han mantenido sin cambios entre 2007 y 2009.

Sobre las oportunidades de socialización en la adolescencia (13 -17 años)



Los/as adolescentes, con relativa independencia del tipo de hogar o estrato socioeconómico al que pertenecen, difícilmente permanezcan ajenos al entramado de instituciones y discursos que buscan atraerlos y que no se circunscriben al espacio escolar –que no en todos los casos está presente. Existen otras tantas alternativas que contribuyen a configurar imaginarios y representaciones sociales, como son los medios de comunicación masivos,

la publicidad comercial, las nuevas tecnologías, etc. Asimismo, en esta etapa vital son significativos otros espacios sociales de interacción alternativos al familiar y escolar, como son la calle, espacios públicos como bares, boliches, y el espacio virtual. Estos otros espacios y entornos de relación con grupos de pares tendrán mucha importancia en la determinación de hábitos y estilos de vida.

Sobre el acceso a la internet y al celular



La importancia creciente que ha tenido Internet en la vida de la sociedad, transformó los modos tradicionales de organización y participación de los/as adolescentes, modificando así los procesos de construcción y reconstrucción de las identidades juveniles. Las grandes posibilidades que traen consigo Internet, y el protagonismo adquirido en todos los ámbitos, hacen necesario un conocimiento sobre su uso y posibilidades

de aplicación -formación que en muchos casos sólo se otorga en las escuelas-. Asimismo, el análisis del uso de Internet y teléfonos celulares representa un modo de aproximación a las formas en que los/as adolescentes se socializan, acceden al conocimiento y participan de espacios de interacción social.

Déficit en el acceso a la Internet

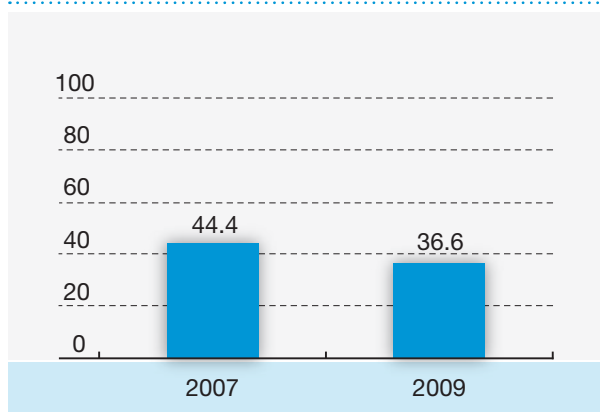
Adolescentes 13 - 17 años



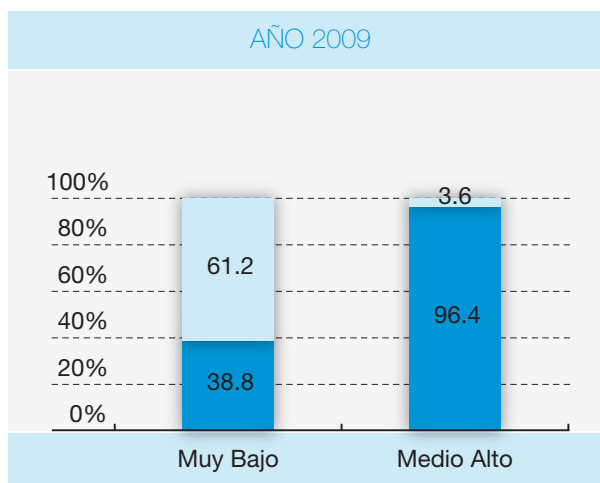
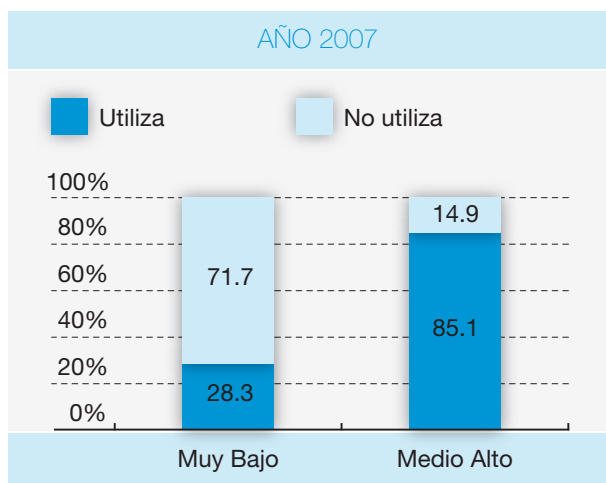
El porcentaje de adolescentes que no utilizan Internet ha disminuido en los últimos tres años. En efecto, entre 2007 y 2009 dicho porcentaje experimentó una caída de 8 puntos porcentuales.

Entre 2007 y 2009 los progresos en el acceso a Internet fueron significativos tanto en los estratos bajos como altos. No obstante, las desigualdades sociales en el acceso a esta herramienta se mantuvieron en torno a 57 puntos porcentuales en el período 2007-2009.

Evolución en porcentaje



Por estrato socioeconómico. Evolución en porcentaje



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Déficit en el acceso a celular

Adolescentes 13 - 17 años

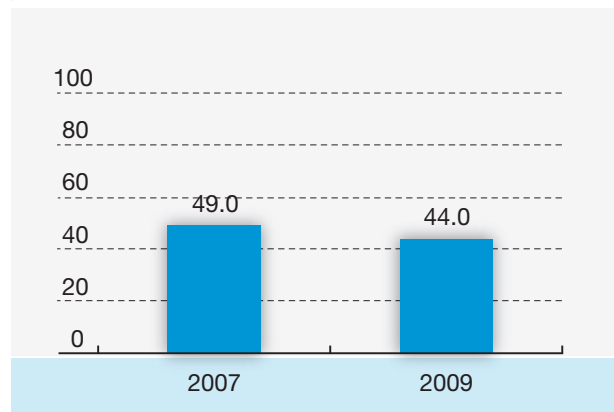


Entre 2007 y 2009 la caída del déficit en el acceso a la comunicación por celular fue del 10%.

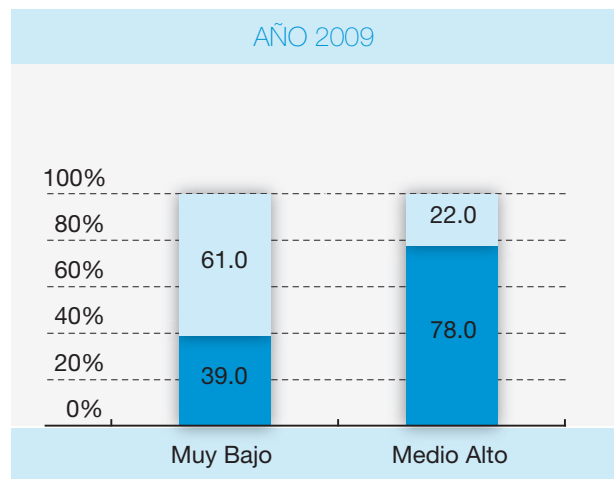
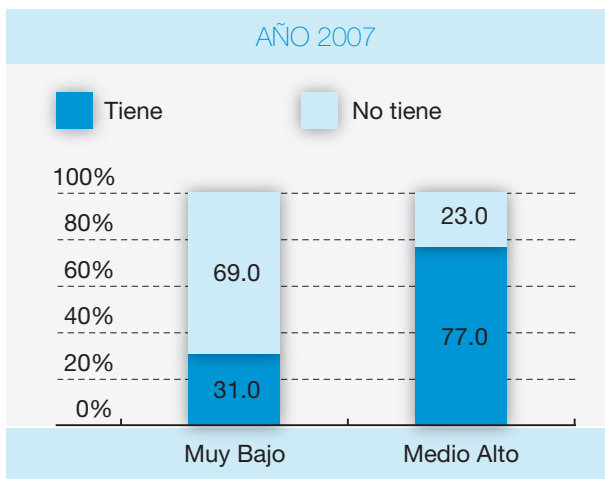
Sin embargo aún el déficit en el acceso a la comunicación vía celular alcanza a 4 de cada 10 adolescentes urbanos (6 de cada 10 en el estrato muy bajo y 2 de cada 10 en el estrato medio alto).

La incorporación de esta tecnología entre 2007 y 2009 fue mayor en los adolescentes del estrato muy bajo que entre los del estrato medio alto. En este sentido, cabe señalar que la brecha de desigualdad social se achicó en tanto pasó de 46 a 39 puntos porcentuales en el período de referencia.

Evolución en porcentaje



Evolución en porcentaje. Por estrato socioeconómico



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Sobre el comportamiento lector



La Ley de Educación Nacional (26.206) considera a la lectura como una “condición básica para la educación a lo largo de toda la vida, la construcción de una ciudadanía responsable y la libre circulación de conocimiento”. No obstante, la mitad de los/as adolescentes no suelen leer libros, revistas, diarios en papel, en las grandes ciudades de la Argentina. Esto indicaría la necesidad de,

más allá de la alfabetización, trabajar en el comportamiento lector; esto es, en la formación de individuos capaces de construir sentidos, acceder al conocimiento y la información, a la vez que disfrutar de expresiones artísticas, indispensables para su desarrollo social, intelectual y emocional.

No suelen leer textos impresos

Adolescentes 13 - 17 años

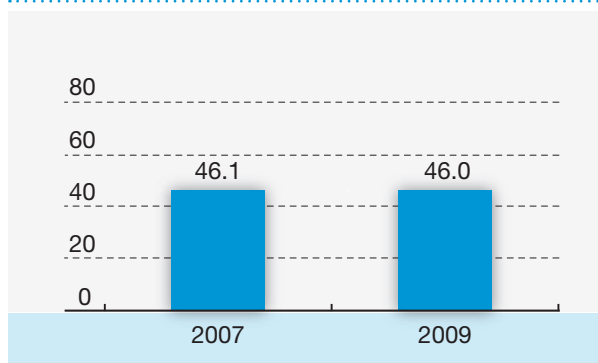


El porcentaje de adolescentes que no suelen leer se mantuvo en torno al 46% a lo largo del período 2007-2009.

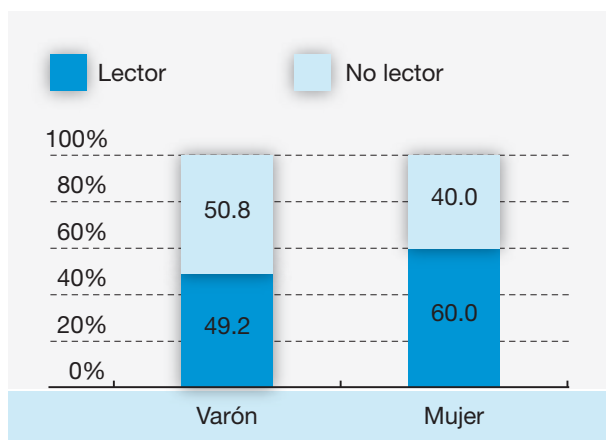
La propensión a la lectura del texto en papel en libros, revistas, diarios suele ser levemente menor en los adolescentes varones que entre las mujeres (50% y 40% respectivamente).

En el estrato muy bajo 53% de los/as adolescentes no suele leer libros, revistas o diarios en papel, mientras que un par en el estrato medio alto no suele hacerlo en 38%.

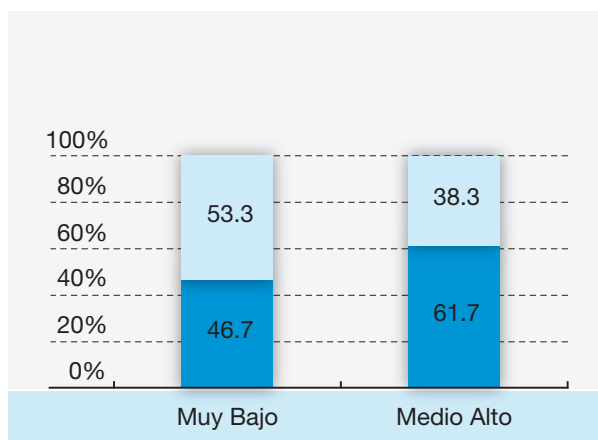
Evolución en porcentaje



Por sexo



Por estrato socioeconómico



Socializarse en el deporte y el arte



A partir de la adolescencia se profundiza un proceso de articulación entre el mundo íntimo, el mundo privado y el mundo público, convirtiéndose este último en potencial motor de su socialización.

En este proceso los grupos de pares adquieren especial importancia, en tanto los/as adolescentes comienzan a compartir más tiempo, y actividades con sus amigos.

Los diversos ámbitos a los que cada adolescente se irá incorporando, lo/a ayudarán en la determinación de hábitos, valores

y estilos de vida. La práctica de actividad física o deportiva y/o artístico-cultural permite a los/as adolescentes encontrarse en espacios nuevos y “propios”, en los cuales tomar distancia del entorno familiar para aproximarse a otros espacios sociales. Asimismo, se reconoce en dichas actividades su potencial para garantizar un desarrollo integral del adolescente, en tanto propician el desarrollo de la sensibilidad, la reflexión, fortalecen la autoestima, y el saludable desarrollo físico y psicológico.

No suelen realizar actividad física ni artístico-cultural

Adolescentes 13 - 17 años

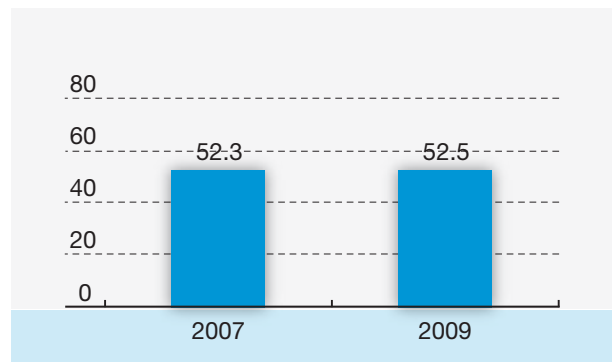


Cinco de cada diez adolescentes no realizan actividad física ni artística cultural fuera del espacio escolar.

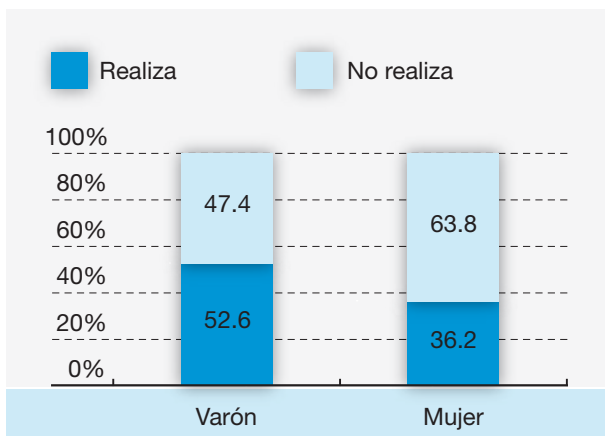
Cinco de cada diez adolescentes no realizan actividad física ni artística fuera del espacio escolar. Esta probabilidad se correlaciona de modo negativo con la estratificación social. Un adolescente en el estrato muy bajo registra casi 2 veces menos “chance” de participar de estas actividades que un par en el estrato medio alto.

Asimismo, las mujeres se encuentran en relativa desventaja respecto de sus pares varones, en tanto la relación es 6 de cada 10 mujeres frente a 4 de cada 10 en los varones.

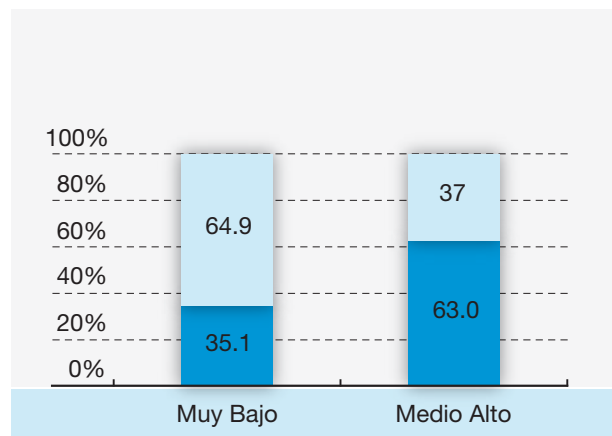
Evolución en porcentaje



Por sexo



Por estrato socioeconómico





PROGRAMA OBSERVATORIO
DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
barometro_infancia@uca.edu.ar
Tel: 54 114338-0615
www.uca.edu.ar
